

Resumen del Mio Cid capitulo III

Minaya Álvaro fañez, se dirige hacia Castilla con cien caballero y cien caballos que Mio Cid envía en presente al rey Alfonso. Minaya se dirige hacia donde está el rey y en presencia de todo el pueblo este se pone de hinojos ante el rey don Alfonso y le dice: las manos manda a besaros el Mio Cid el campeador. Vos rey lo desterraste, pero, aunque en tierras extrañas su deber siempre cumplió: conquistando los pueblos de Jérica y onda junto a sus huestes, luego tomaron Almenar y Murviedro. Cayeron después cebolla, Castejón, Peña Cadilla, la villa fuerte asentada en un peñón. Con todas estas ciudades ya Valencia es señor. En prenda de ellos traigo cien caballos corredores todos con guarnición, frenos y jaeces. Don Alfonso alzo la mano y dijo: pláceme mucho las nuevas que me traes de tu señor con alegría recibo estos caballos que me envía en don. Don Alfonso se alegra, pero el conde García Ordoñez no pudo disimular su sentir, el rey le prende enojado, ¡¡basta!! Conde García, no sigas hablando mejor me sirve el Cid que vos. Continúa Minaya dirigiéndose al rey: Mio Cid os ruega dejar salir del convento a su esposa y dos hijas e ir a reunirse en valencia con nuestro fiel campeador. El Rey le contesta a ello, pláceme de corazón mientras fueren mis tierras, cuidar de ellas sabre yo y cuidarlas a cubierto de afrenta y deshonor cuando lleguen a raya de todo ello habréis de encargáis vos, ya que a vuestra lealtad y cuidado Mio Cid las confió. No quiero que pierda nada Mio Cid el campeador a todos los fieles de armas que siguieren su perdón, lo que yo les confisque, quiero devolverles hoy y por la suerte de los suyos no padezcan desazón, esto hago por que puedan servirle siempre a su señor. El rey continuo: los que quisieren marchar a servir a el campeador mi venia tienen: con el vayan y en la gracia del señor. Mas ganaremos que con otro desamor. Viendo las grandes riquezas ya acumuladas por Mio Cid pensaron muchos que seria bueno casarse con sus hijas: pero como el linaje de los condes de Carrión era mucho mas encumbrado que el de Ruy Diaz De Vivar, no se atrevieron toda vía a confiar a nadie su pensar. Ofreció Minaya cumplir el mandato y continuo camino hacia el monasterio de San Pedro de Cardeña, se dirigió doña Jimena: que Dios os guarde de mal y que a vuestras dos hijas las quiera también guardar; Mio Cid os manda saludaros desde allí donde el esta gran riqueza y salud tenía cuando allí lo fui a dejar, por gracia del rey Alfonso en libertad quedáis veniros a valencia que

ahora es nuestra heredad. Álvaro Fañez entonces manda a tres de sus caballeros a comunicar a Mio Cid que a los quince días mas o menos llegara allá con su esposa y sus dos hijas. A los pocos días contaba Minaya mas de sesenta y cinco nuevos caballeros. Se dirigen entonces a Burgos donde Minaya empleara los dineros restantes para la compra de las mas ricas vestiduras y aderezos, los mejores palafrenes y mulas, para doña Jimena, sus hijas y las damas que habían de acompañarlas. Se disponían a salir de Burgos cuando aquellos dos judíos Raquel y vidas a quienes Mio Cid dejara en prenda las dos arcas llenas de arena, vinieron a arrojar a los pies de Minaya clamando misericordia, si Mio Cid no nos paga ello la runa será, páguenos como dijo el Cid, y con ellos nos salvara. Minaya ofreció llevar al Cid su mensaje. el sabrá compensar la ayuda que en otro tiempo le prestaran. Alvar fañez de regreso al monasterio se despide del buen abad.

Capitulo IV

Mio Cid recibe en valencia el anuncio de la próxima llegada en compañía de doña Jimena y sus hijas, Mio Cid designa caballeros y hombres de armas cabalgar de prisa y llegar a Molina, Mio cid os manda saludar y os pide 100 caballeros vuestros hasta Medina vayáis al encuentro de su esposa y sus hijas y a valencia las conduzcáis. Abengalbon asintió al pedido del Cid, se pone en marcha con doscientos caballeros andando si recelo hasta ser vistos por Alvar Fañez quien precipitadamente va al encuentro de los que llegan todos montan corceles soberbios cuando llegan los caballeros moros de Abengalbon, y los cristianos enviados por Mio Cid todos acuden a saludar a Minaya, esa noche hay un festín que manda a pagar el rey don Alfoso. Al amanecer después de la misa se ponen en marcha hasta llegar a Molina que es su feudo. Durante todo este tiempo e obispo don Jerónimo y Alvar Fañez han dado custodia sin apartarse de doña Jimena y sus hijas. Al llegar a unas tres leguas de Valencia se envía recado al Mio Cid quien lleno de Jubilo manda a recibir las con doscientos caballeros de los que tenía con él y manda a traer su caballo Babieca por nombre. A la puerta de Valencia quería el Cid en honor a doña Jimena jugar las armas. El obispo se viste con sus mas ricas vestiduras sacerdotales y sale con los demás al encuentro del cortejo que trae a los demás. El Cid empuña una lanza de torneo vestido con una gonela, la barba derramándosele por el pecho, monta en

Babieca quien fue famoso en toda España por su correr. El
Mio Cid descabalga y avanza hacia doña Jimena. Jamás hubo
una esposa de mas favores colmada, heme aquí señor a
vuestros pies con las hijas que me disteis y que para vos crie,
se abrazan y de gozo lloran los cuatro. El Cid: conmigo haced
vuestra entrada que para vosotras tres esta heredad fue
ganada, en medio de regocijos la tres en valencia entraron.
Mio Cid las hace subir con el a la torre mas alta el les
muestra la ciudad a sus pies mismos y al fondo el mar azul.